

Maternar como política. Pequeña antología de poesía contemporánea latinoamericana

Luciana di Leone
Universidade Federal de Rio de Janeiro– BJCNE/FAPERJ
Brasil
luciana.dileone@letras.ufrj.br

Fecha de recepción: 15/ 04/ 2023

Fecha de aceptación: 2/ 06/ 2023

I – Una prehistoria

En las manifestaciones por la legalización del aborto en la Argentina del 2018 circulaba una pancarta: “Maternar es un acto político y no una imposición biológica”. El cartel marcaba un debate entre una idea de la maternidad que la retira de lo político y otra que quiere instalarla justamente ahí. El debate no parece ajeno al trabajo del poema que muchos de nosotros aún enunciamos como un acto político y no como una imposición de la inspiración o del arte en tanto un universal abstracto. Maternar es un acto político y hacer poemas también, entonces. Y esas políticas parecen andar lado a lado en la producción de algunas poetisas – poetizas, como quería Tamara Kamenszain – que escriben en los últimos años.

La maternidad, los trabajos domésticos, la familia han sido temas para la poesía desde siempre. Los modos de enunciar o de tratar esos temas sin embargo han variado de forma significativa, con idas, medias vueltas y saltos, si se miran los textos de diferentes tiempos y espacios. A muy grandes rasgos sería posible, principalmente a principios de siglo XX, ver poetisas que reivindicaban un lugar de enunciación corriéndose de ideales de sumisión, y que figuran la maternidad a partir de una salida de lo doméstico hacia las luchas laborales, y de la reivindicación de derechos más igualitarios – pensemos en Alfonsina Storni y el famoso poema “La loba”:

Yo tengo un hijo fruto de amor; de amor sin ley,
que yo no pude ser como las otras, casta de buey
con yugo al cuello; ¡libre se eleve mi cabeza!
Yo quiero con mis manos apartar la maleza

O pensemos en el caso de Gabriela Mistral cuyos poemas, así como todo su trabajo de educadora, recuperan la maternidad como un “deber” femenino, pero no meramente como destino biológico sino como política para la construcción de la nación.

A partir de la década del 70, y también con variaciones, se podría identificar un trabajo sobre la maternidad en una clave bastante negativa. Junto con una reivindicación de una



palabra poética más “sucias”, que utilizará palabras no consideradas poéticas ni apropiadas para una voz femenina, la poesía escrita por mujeres comienza a traer el cuerpo, la sexualidad, el erotismo expuesto, además de la denuncia de las imposiciones patriarcales. La maternidad, la relación con los hijos, se expone a partir de las dilaceraciones de la sujeta poética, la exposición de un cuerpo y una subjetividad hendida por la experiencia. Rosario Castellanos, en *En la tierra de en medio* (1972) publica su famoso “Se habla de Gabriel”: “Como todos los huéspedes mi hijo me estorbaba/ ocupando un lugar que era mi lugar,/ existiendo a deshora,/ haciéndome partir en dos cada bocado.” Y en esa perspectiva también aparecen un poco posteriormente los poemarios de María Auxiliadora Álvarez, *Cuerpo Ca(z)a* (1985), donde se refiere al embarazo y la maternidad como experiencias insoportables; *Electra/Clitemnestra* de la cubana Magali Alabau (1982), o los trabajos de Jacqueline Goldberg de *Máscaras de familia* (1988). Podríamos, seguramente, asociar este punto de vista con los movimientos de lo que se llamó segunda ola feminista, y las reivindicaciones por liberarse de las prescripciones de género y de la performance de la femineidad, aunque desde una perspectiva –como señalarán los feminismos de la diferencia– de clase media, blanca, de aquellas mujeres que fueron encerradas en la vida doméstica burguesa.

Sin embargo, la experiencia de la maternidad también fue trabajada desde perspectivas, también políticas y también de contraposición al modelo de la femineidad y el destino procreador, en textos que la ponen en escena como una convivencia tensa y necesaria para pensar lo común. Tal vez sea posible observar esa posición en los propios poemas de Rosario Castellanos, en algunos matices del trabajo de la brasileña Adélia Prado, en el bellissimo “Fútbol” de Blanca Varela:

juega con la tierra
como con una pelota
báilala
estréllala
reviéntala
no es sino eso la tierra
tú en el jardín
mi guardavalla mi espantapájaros
mi atila mi niño
la tierra entre tus pies
gira como nunca
prodigiosamente bella

O, de forma más evidente, en los poemas de *La casa grande* (1986) de Tamara Kamenzain donde los hijos entran en esa imagen de la casa, al mismo tiempo íntima y pública, atravesada por intereses económicos, políticos, geográficos, lingüísticos y subjetivos. La



maternidad está ahí atravesada por la poesía, y no apenas la poesía atravesada o invadida por la maternidad, y la subjetividad se corre del centro sin que sea una abdicación, sino más un gesto ético, responsable e, inclusive, preocupado.

Grumos, trozos, sorbos apelmazan
en el puré la estancia del que cría
y el hijo sienta, sólido, a la mesa
el segundo alimento de sus ganas
El primero a expensas de la leche
en hipo de succiones se percibe
de la madre, musa acelerada que
vive en la ansiedad por lo que queda.
Restando provisiones avanzamos
sobre el filo de una cucharada
y enigma bajo el brazo permanece
sumado el otro pan, el que trajimos.

A partir de ahí, la recuperación de un “maternar como acto político”, maternar como acto de construcción de ciudadanía no apenas por la crianza de los hijos, sino por la manutención de la vida, de la comunidad, se vuelve bastante recurrente. Tanto que sería importante suspender el uso de la palabra maternidad, substantiva y, aún sin querer, esencializante, por el verbo *maternar*, cargado de acto. Este gesto fue señalado, inclusive por la propia Tamara Kamenszain en su lectura de *Mamushkas* (1999) de Roberta Iannamico.

Una mamushka contiene en su vientre
la totalidad de las mamushkas
porque no hay mamushka que no tenga
una mamushka adentro

Madre hay una sola

El pequeñísimo –y famosísimo– libro de Iannamico y las lecturas críticas que suscitó parecen funcionar como una especie de motor para la poesía argentina contemporánea escrita por mujeres. Si no fuera un motor sería, al menos, un síntoma porque la inquietud por el maternar, por una maternidad no individualizante, se vuelve central en la producción de muchas poetas, lo que no se hace tan evidente en la poesía de otros países de América Latina, donde el maternar es un tema talvez menos recurrente.

Aun así, el acto y la experiencia del maternar, tomados en términos políticos, atraviesan la poesía contemporánea latino-americana y esta pequeña antología pretende recuperar algunos de esos textos, sin pretensiones de representatividad de tendencias, sino apenas de señalar un interés común –poético, crítico y político– por modos de estar y cuidar del mundo.



II – La antología

Esta antología, entonces, en lugar de avanzar por el nombre de las autoras o cronológicamente, se organiza intentando aproximar poemas a partir de la diversidad de esos modos de materner, les hijes y el mundo, buscando ejes y caminos. Por eso, además, poemas que aparecen bajo un sentido de lectura, un subtítulo, bien podrían estar bajo otros, entretejidos, desviados y reencontrados. Cuatro grupos se dibujan como temas más recurrentes: por un lado, la reflexión sobre la propia subjetividad y el propio cuerpo, totalmente abiertos y afectados por los encuentros del embarazo, el parto y el materner. Luego, esa afectación parece impactar de forma particular los modos de percibir el mundo y de hacer poemas. En seguida proponemos mirar el tema recurrente de las condiciones materiales del materner, la relación inmediata con los trabajos de cuidado y el lugar que ellos suelen ocupar en la sociedad. Y al fin, poemas que plantean la maternidad o el materner en relación a los territorios y los sujetos diaspóricos, en diversos sentidos.

Es una antología que recoge, además de poemas, lecturas colectivas –atravesadas por miradas plurales, concretas. Aquí quiero agradecer a Carolina Peters, Bruna Paiva, Giulia Benincasa, Eduarda Rocha, Yndyara Meira y Mabel Boechat por haber encontrado muchas de las poetas y los poemas que formaron parte de la materia optativa dictada en la Faculdade de Letras de la Universidade Federal do Rio de Janeiro en el primer semestre de 2022, algunos de los cuales forman parte de esta antología, y por haberse dispuesto a pensar como quien materna.

II.1– Subjetividad abierta, afectada, en voz media.

La convivencia con el otro cuerpo aparece afectando la propia percepción y la simbolización en muchos de los poemas sobre maternidad, principalmente aquellos escritos en las resonancias del feminismo de los 70. Pero si en ellos se observaba esa abertura del yo de un modo negativo, en términos de invasión, muerte, herida, un dispositivo diferente parece aparecer en la poesía contemporánea. En “Se habla de Gabriel” podíamos observar cierta estabilidad de la enunciación a pesar de la constatación de la “invasión”, aquí el cuerpo heterónimo, múltiple, del embarazo y el puerperio, se presenta en una danza pronominal y deíctica, de construcción de una voz extremadamente inestable. La relación madre-hijo no es aquí de sucesión o de invasión unilateral, sino una especie de dispositivo de “voz media”, tal como fue descrita por Benveniste en su *Curso de Linguística Geral* (2005) para el indoeuropeo, en cuya diátesis media el verbo indica un proceso del cual el sujeto es la sede, el sujeto está en el interior del proceso, no es ni activo ni pasivo. Podríamos decir que,



aunque en español los verbos posean apenas voz activa o pasiva, la experiencia de la maternidad se muestra en el poema como un proceso de voz media, como una experiencia privilegiada de abertura que permite un fuerte perspectivismo, un desplazamiento epistemológico. El sujeto es la sede del proceso que lo afecta y que afecta, ni activo ni pasivo. Y el cuerpo abierto ya no aparece como una “herida”, como algo asqueroso, o asociado a la muerte, sino como un cuerpo que pierde sus coordenadas en la constatación del compartir. Y al mismo tiempo, cuando aparece el rechazo de la maternidad, no sería un gesto de negación o revuelta, sino un juego en el que se construye la propia subjetividad. Esta dimensión política de los yoes complejos y abiertos que se dibujan en el contacto con el maternar se figura de formas diversas en poemas de Marina Yuszczuk, Mara Pastor, Cristiane Sobral, Magdalena Camargo Lemieszek, Mónica de Aquino, Emma Villazón y Paloma Vidal:

Soñé que a mi bebé le salían un montón de dientes pero en mi boca, una boca muy grande que yo veía desde afuera como si fuera de alguien más, con tres filas de encías como tienen algunos animales y muelitas chicas y medio flojas por acá y allá. Para mostrarle a la gente cuántas muelas le salieron a Junio yo abría la boca, después para cerrarla tenía que empujar las encías para los costados con la lengua, podía sentir con los costados de la lengua las muelitas flojas que se acomodaban en su lugar

Marina Yuszczuk, *Madre soltera*, 2014.

Porque de última, ¿adónde empieza un cuerpo, y adónde termina? ¿De quién es la teta en la boca de mi bebé? ¿Y de quién es ese hueco que siento, o que me siento cuando no está en mis brazos

Marina Yuszczuk, *Madre soltera*, 2014.

No estoy intacta

Has nacido
y todo lo demás desaparece.
Una legión de orugas
nos ha comido el huerto.
De un día para otro
ya no hay berzas.
Lo que queda de la parcha
parece un país recién
bombardeado
o la autopista nacional.
Dos que amo mueren.
El tiempo verbal confunde.
Se están muriendo.
En ambos casos
es el aire lo que apremia.



Mara Pastor, *Las horas extra*, 2023.

Nascer é sempre prematuro

Continua no tempo
descontinuo
do corpo
esfera partida.

Sim, nascer é excessivo.
Prolonga-se na vida
diluído em pequeno fins
e voltas

Nascer é também a hora certa.
Verbo que espreita, salta
movimento em círculo.

Nascer é provisório.
Reinventa seu próprio início.

Continuar a nascer até o última dia
e mesmo depois

continuar

Agora, sou eu que descendo de você

Monica de Aquino, *Continuar a nascer*, 2019.

Sueño del hijo

Sube a un alto puente y mira los techos codearse
con la desnudez del cielo; es un paisaje tan celeste umbrío
que imagina se esparce un ángel.
—Todavía no sé si tengo el hijo, dice.
¿Qué hijo? En el sueño me daban el hijo en un cerro
en una aventura alpinista entre ramas copas densas caía
redondo rosado granada germen taurino auténtico —las píldoras
traicionaban entonces (a pesar de la marca) y los cerezos
volvían sus manos dulzonas en gesto de despedida
No sabía qué pérdida desde mi cuerpo emergía
de pronto venía el hijo como el nombre de un
dios cerrado o un indio coloso con el que solo se puede
hacer piruetas para no caer ante él; luego él lloraba
en mis brazos ¿¡Un indio coloso!? Sí, sobresalía él, pequeño
salvaje untuoso robusto en mi pecho e iba hacia mariposa o marca glacial infinita
cargado a mí lo llevaba a mi oficio de espía de tramas y arbustos
Lo único que sabía era que él no era mío a leguas lo olía
aun así, depositaria de zumbidos secretos, de un boquete terroso fluctuante
me asumía, debido a un ser no mío, siempre en el
sueño: él me devoraba una oreja lentamente con su boquita
en acción conjunta con la almohada
el colmo de lo extraño me venía el hijo, el no-hijo



—Todavía no sé
si voló

Emma Villazón, *Lumbre de ciervos*, 2013.

Carta al hijo que no tendré

Querido mío, ahí vienes.

Pequeño, corriendo cuesta abajo como una libre,
sorteando las piedras y el tronco de los árboles.

No sabes lo grande que te haces,
creces como un alud en el descenso.

El pecho te hierve de velocidad
y atrás las orquídeas florecen
porque han bebido de tu miedo.

Eres bello pues no lo sabes,
pero esta es la primera vez que rompes a correr
para salvarte.

Eres bello también, cuando lanzas de golpe el rastrillo
y riendo te sumerges en la pila de hojas secas
y recoges con ternura las lechuzas que han caído de sus nidos.

Yo te espero abajo, de pie, frente a la casa,
con el bosque de plástico preparado para el juego,
en la repisa sigue completa la caja de soldados.

Sé cuántas veces soñamos con ese mismo verde resplandor en el vacío,
mientras las máscaras de humo fueron endureciéndose año con año
y sus palabras fueron hilvanándose, cayendo como cuentas, una sobre otra.

Perdóname no haberte mostrado otro dios que la belleza,
no haberte obligado a ponerte de rodillas
para masticar sin tregua las raíces de la culpa.
Perdóname, pues la única vez que soñé contigo
te había abandonado.

Hijo, he envejecido.

Toma mi corazón disminuido por el tacto del invierno,
es pequeño como un broche
y tan liviano que es incapaz de causar daño.

Tómalo sin miedo, ya no puede herirte.
Llévalo hasta el mar y entiérralo en la arena.

Vuelve a decir en voz baja ese poema que repetimos cada noche
en lugar de las plegarias.

Entonces imagina la más poderosa de todas las metáforas,
coloca frente a ti una cuesta ominosamente pronunciada
y échate a correr
con tanta fuerza
como puedas.

Magdalena Camargo Lemieszek, *El espejo sin imagen*, 2012.

Caminhos



Os filhos que eu não pari
Fizeram-me de outra forma existir
Os filhos que eu nunca pari
Fizeram-me escolher outra forma de seguir
Os filhos que não terei vão me levar aonde não sei

No meio do caos encontrarei a saída
Onde outros filhos me esperam
Parir é dor
Criar é produzir amor

Com outros olhos enxergarei os caminhos abertos
Estradas surgirão nos trilhos do universo

Agradeço aos filhos que não tive...
Por eles construirei pontes
Muito além do meu próprio umbigo.

Cristiane Sobral, *Não vou mais lavar os pratos*, 2010.

4.9.11

Na minha boca

tiro f. de perto da tomada,
ele diz várias coisas incompreensíveis e eu finjo que não entendo.
“não pode”, eu repito.
ele tenta de novo e de novo eu o afasto.
“não pode”, insisto.
então ele chora e vem a chupeta.
de quem é a tenacidade?
ele chora ainda.
digo: “vem para o colo”.
Ele vem e não chora mais e fala de novo coisas
Incompreensíveis.
Então se detém e observa.
(nesses momentos eu sei que somos dois)
tira a chupeta e põe na minha boca.

Paloma Vidal, *durante [lugares onde eu não estou]*, 2015.

30.1.21

eu

aquela mulher
com dois filhos

Paloma Vidal, *durante [lugares onde eu não estou]*, 2015.

II.2- Lo que la maternidad (no) sabe.

Dos grandes mitos giran en torno de la experiencia de la maternidad, y principalmente del evento del parto. Uno es que la madre se pondría en una relación de inmediatez con la



experiencia, que se impondría una experiencia natural aprehendida sin mediaciones del logos. El otro, sería el alejamiento de esa misma madre de la reflexión logocéntrica, de la pérdida de capacidades cognitivas, naturalizando la domesticidad además (Yuszczuk, 2009). Al retomar y problematizar –aunque no negando totalmente– estos lugares comunes, muchos poemas alrededor del puerperio y de las escenas domésticas de la maternidad exploran las posibilidades epistemológicas que esas experiencias ponen en escena, y su capacidad de volver al mundo algo extraño que debe ser pensado, leído, traducido, y que desafía la gramática. Nuevamente con figuraciones muy diversas, la exploración de los saberes y no saberes y la puesta en escena de modos explícitamente diversos de construir el conocimiento, las genealogías y de (no) (re)producir sentidos se lee en poemas de Laura Wittner, Maricela Guerrero, Mara Pastor, Legna Rodríguez Iglesias y Helena Zelic.

11.

Hay que haber dormido poco y mal
para estar en condiciones
de percibir este momento tal cual es
[...]

17.

Están volviendo
todas las historias infantiles;
todo está siendo sometido a juicio,
ya nada es pintoresco, material para poesía.
Los padres son los imputados
y parecen culpables;
nosotros ya empezamos
a parecer culpables.

18.

Se me dirá: doméstico es cualquiera.
Yo no lo niego, pero no puedo
dejar de advertir algunas cosas.
Grito entonces si la silla con rueditas
pasa por sobre el gancho imantado del morral
y observo cómo la cafetera
empieza a aparecer por todas partes
ostentando sus dibujos de vapor interno,
su cáustico fondo fangoso.
[...]

22.

Pensar en parques, en sonidos,
y añorar. Cuidar la fiebre,
querer con todo el corazón,
y envolver con todo el cuerpo.

23.



Yo me pierdo en las connotaciones,
dudo de la existencia
de las palabras; lo mismo
con la veracidad de ciertas caras.
Del otro lado de la puerta
mi hijo aprende todo
y se me hierve el agua del café.

Laura Wittner, *La tomadora de café*, 2005.

Ramalazo

Un día de estos, hijo,
caerá el poema redondo: concavidad y orilla,
de un golpe seco:
ramalazo
como tú y tu padre:
principios y acumulaciones.

Maricela Guerrero, *Se llaman nebulosas*, 2010.

Acumulaciones

Los poemas se me acumulan (hijo)
en el hígado, el bazo, los riñones
(formaciones calcáreas:
estalactitas, estalagmitas:
grutas interminables que se dicen sin escribirse
se forman —deforman—)

piedritas en el hígado en el zapato,
una piedra me enseñó que mi destino
y el que esté libre de pecado... la primera de una pila —acumulaciones—:
piedra sobre piedra.

Maricela Guerrero, *Se llaman nebulosas*, 2010.

Gestación por acumulaciones

Hijo:
Palabras mil, aguas mil, para que te formasen: gestas gloriosas de los adentros contra
los afueras y otredad: nos éramos la caracola y el gusano y el humus en una sola cosa de
oxígeno y minerales nos acumulamos.

Gestación por acumulaciones: las perlas se forman de desechos de las ostras; las
ostras por acumulación de las sales del mar y por ostras otras: somos un cúmulo de vapores
de respiración de enamorados: un hombre exhala dióxido de carbono: fuego: combustiones:
el amor arde, a fuego nace: combustiones una mujer de carbono dióxido exhala: nace a
fuego, arde:

combustionamos, acumulamos, ardemos: somos.

Maricela Guerrero, *Se llaman nebulosas*, 2010.



Mata de otra mata

Los llaman vástagos, hijos, retoños, cachorros: reflejos, prole y aperturas:

reflejos: un lago con gaviotas blancas y hambrientas: crecimientos y floraciones:
natural artificial la vida se abre sus orillas y se traslada:
mata de otra mata, crece: se llaman palabras prestadas se llaman esporas, mórulas,
semillas; se llaman aperturas y traslación

Maricela Guerrero, *Se llaman nebulosas*, 2010.

Tetita

Dicen los expertos que la leche materna
es el alimento más recomendado para su bebé
hasta que cumple los seis meses de vida.
Pero también es lo que hacemos
para no irnos flotando por la galaxia sin remedio,
ni vivir para siempre en una burbuja de líquido,
aprender a despegarnos sin perder el amor,
mirar a los ojos sin tener que hablar,
y ser buenas con la carne ajena.
Lo hacemos para rascar lunares con la uña
como se rascan las dudas más feroces.
Soñar que la piel es una sábana de seda
o que oler lo que se ama es el secreto de la gravedad.
Lactamos para aprender rápido la parte por el todo,
y que hay cosas que al nombrarlas quitan
el sueño, el hambre, el miedo, el frío.

Mara Pastor, *Las horas extra*, 2023.

Donde mamá hace los poemas

Mamá dice que tuvo un poema
en el baño,
mientras conduce,
con los chupones de extracción en los pezones
en un semáforo,
en la fila de la Autoridad de Energía Eléctrica
en la sala de la casa de su amiga Nicole,
en la cama después de que duermo,
en la aplicación de notas del celular,
en la clave del examen de Redacción,
al despertar,
cuando camino por el balcón
hurgando también en la vida
entre parásitos,
alacranes y tarántulas.
Dice que está preocupada
por tener que hacer demasiadas cosas
en vez de poemas,
editar cientos de ensayos enunciativos,
y recoger doscientos cinco juguetes,



lavar antes de dormir más tandas de ropa
de las que da tiempo
y que sin querer se le mojen en los bolsillos
los poemas que hizo en el carro,
en el estacionamiento de la escuela.
Así es mi mamá,
preocupada por no hacer poemas.

Mara Pastor, *Las horas extra*, 2023.

La gramática de mi hijo

Estimada y estimados
señores de la Gramática:
He tenido un hijo.
Nació en Ponce
y dirá mapén, chepa
y changa. Abusará
de los pronombres.
Por ahora prefiere
los indicativos
y los animales
por su onomatopeya.
Cuando yo digo,
elle repite. Conoce
el verbo estar
y los monosílabos.
Ustedes dirán
que no hay necesidad
de invitar a la “e”
a tanta oración mundana
y que no lo aprueban,
pero eso no evitará
la belleza de los accidentes
que como agua desbordada
de un cántaro usado
percolará en sus libros.

Mara Pastor, *Las horas extra*, 2023.

Mi niña es un bosque

En el tronco de un árbol de ausubo
que cayó hace tres años
-la edad que está por cumplir-
escoge un lugar para sentarse
y me pide que la deje sola
con su naranja agria
recién cosechada.

Anoche ardió como el barro
en un horno de cerámica.
Hoy quiere saberse sola



en el follaje. Presentir
qué sería estar lejos de mí
o rodeada de sí misma
ya cuajada su carne con calor

Mara Pastor, *Las horas extra*, 2023.

La noche

En un cumpleaños donde
todos nos conocíamos
llegó una amiga de alguien
más que no conocía a nadie.
Se acostó en un sofá y se durmió
como si fuera su cama.
Al despertarse vio niños
jugando, gente:
—¡Qué lindo es tu hijo!
—¿Cómo sabes que es mi hijo?
—Porque lo es.

Legna Rodríguez Iglesias, inéditos en *Círculo de poesía*, 2021.

Partes

por parte de mãe
tenho uma tia chamada laura
minha avó por parte de pai
as associa em serenata

temos aí uma coincidência arranjada
como são as famílias
e as palavras

Helena Zelic, *A libertação de Laura*, 2021.

II.3- Trabajos de cuidado del mundo

Es a partir de la constatación de la subjetividad abierta y de la posibilidad de un nuevo modo de percibir y conocer que también se ponen en cuestión los estereotipos sobre la maternidad. Los elementos y las frases cotidianas de vuelven extraños bajo estas perspectivas, como en la serie de textos de Marília Garcia y Becky Urbina. Maternar pasa a ser algo del orden de lo político y de lo no natural, y al mismo tiempo algo de la dimensión del cuidado en caminos de manos múltiples. Por eso, además de la enunciación de la madre, pensar el maternar acoge la enunciación difícil de les hijes, como en los poemas de Guerrero Peirano o Alejandra Sequeira. ¿Qué delicadeza es necesaria para maternar, para ser hije o, al fin de cuentas, para hacer comunidad? ¿Quién cuida a quién en las relaciones de



parentesco? ¿Cómo se protege lo común? Son las preguntas que nos lanzan también los poemas de Laura Wittner, Mara Pastor,

Nave-mãe

(bloco de notas filmado em 2018, à maneira de Agnès Varda)

[começo 1]

quantos meses? sua barriga está enorme
quantos meses? nem parece que está grávida
quantos meses? sua barriga está baixa
vai nascer antes da hora

louca ainda não comprou um carrinho?
você teve desejo de comer alguma coisa estranha tipo terra?

[começo 2]

parto normal? está louca
parto normal? ninguém dava nada por você
parto normal? você não precisa disso

vai ser parto natural ou com anestesia?

vou estourar a bolsa
precisamos otimizar o parto

[começo 3]

quantos quilos você engordou?

você precisa de ajuda

você não pode ficar sozinha
tem que ir pra academia
vou te dar um *remédio ótimo espécie de combo*:
serve para depressão
mas é bom mesmo pro leite descer

[começo 4]

você faz livre demanda?
por que não dá mamadeira?
já se rendeu à chupeta?
mamã é de 3 em 3 horas

[começo 5]

não vai agasalhar o bebê?
cadê a meia?
ela é suarenta?



bebê pequeno não pode usar luva
não pode dormir de braços
não pode cobertor
não pode dormir sem arrotar
não pode pôr sentado
se chorar muito
pegue um secador de cabelo
ruído branco acalma

[começo 6. ainda?]

you still remember of the dawn?
does she still sleep in her room?
does she still not sleep at night?
does she still sleep on the floor?
does she still breastfeed?

[começo 7. mala educación]

from what I see you're already making a mess
you can't be soft with the baby
you have to educate from the start
you have to let it cry

[começo 8]

— e aí, menino?
— é menina
— mas está de cinza

**

— e aí, menino?
— é menina
— ah é, está de rosa

[em loop]

she is so good?

Marília García, *Expedição: Nebulosa*, 2023.

Licencia postnatal

Y tuve que decidir, llegado el momento,
entre quedarme para cambiarte los pañales
o trabajar para poder comprarlos

Conoces bien el desenlace

Escapo a puntillas de nuestra habitación
luego de despojarte dormido de mi pecho

Al traspasar la puerta, oigo de lejos tu llanto



me muerdo los labios / me pellizco las muñecas

Afuera siempre es invierno

Arrastrando mis pasos me incorporo
a la gran máquina económica activa

Soy una tuerca girando al ritmo del eco
de sus zapatos taco cinco recién lustrados

El timbre de la tarde me devuelve a casa
con una bolsa de pañales en la mano

Tu risa tras la puerta quiebra
el metal nuestro de cada día

Becky Urbina, em "2 poemas 2 (+1), 2020.

Ma

¿Tiene semillas?
¿Tiene espinas?
¿Cuánto miedo
da el alfiler en el hilván?
¿Hasta dónde una madre
debe, para sus hijos, disolver
los obstáculos, las calcificaciones
de incertidumbre, de frío, la molestia
en el mapa, en el zapato, la arruga
de la media y el temor en general,
la ansiedad única, privada
y la otra
que nos envuelve a todos?

Laura Wittner, *Traducción de la ruta*, 2020.

Caminan siete cuadras hacia el subte

Van mis hijos unos metros adelante. La vereda
se irisa, decrece, distrae
y hay columnas, la pared, el árbol.
Los hermanos se ríen de las cosas:
de las cosas propias que son cosas del mundo.
Ella lo empuja con el brazo, él
le encaja la cadera.
La bolsa con cerezas, el vano lemon pie
que les encomendé ya perdieron el aura
rozan los bordes
desafían los nudos
no hacen más que estar a punto de caerse.
Les miro las espaldas y calibro
esa certeza de que ahí van con todo:



mi ánimo, mi voluntad, mi corazón
las frutas y la torta. Los niños
olvidan la fragilidad de lo que llevan.

Laura Wittner, *Traducción de la ruta*, 2020.

Jueves, noche

Mi hijo maniobra jugadores de básquet
en la pantalla, desde el joystick.
Mi hija pasea playmóviles
en una vieja combi Lego
procedente de otra infancia.
Las luces están todas encendidas
y cada una cumple su función
porque enuncia otra tonalidad;
y todas juntas cumplen la función
de mandarme de gira a cada rato
a bajar teclas y repetir la antigua frase
la oración heredada: "¿por qué
dejan todas las luces prendidas?".
Pongo música y lleno una botella
con el agua del filtro.
Cuando aparece el chisporroteo del aceite
doy vuelta una por una las batatas
porque no dejaré piedra sin mover
en la búsqueda del perfecto amor doméstico.

Laura Wittner, *Traducción de la ruta*, 2020.

Dos albañiles

Llegué a mi casa
y me esperaban dos albañiles
haciendo la cena.

Me siento en el sillón
como un marido que llega
tarde, pero en realidad
soy la mamá de mi hija
y acabo de llevarla
con su papá
que ya no vive con nosotras.

Un albañil cocina unos churrascos aliñados
con el fruto de un árbol a cinco metros.

El maestro de obras habla de su
hija: tiene once años y es experta
en coreografías de Tik Tok.

Él la tuvo a la misma edad
que yo tuve a la mía.



El otro albañil
tiene tres hijas, tres hijos,
una nieta y unos nietos gemelos.
Me lleva solo cinco años.

Ellos duermen en hamacas
en mi marquesina
para terminar la obra pronto.

Trajeron su televisor
y una antena pirata
para no perderse
la telenovela turca.

Me enseñan de cabros,
conejos, bacalao guisado y verdura.

Yo les cuento que alguna vez
hubo guaraguaos en Guaynabo
aunque ahora solo haya
guacamayos en los postes.

Les digo: "Extraño a mi hija.

Estas primeras horas
sin olerla". El chef albañil
dice: "Te escucho jugando
todo el día con ella.
Pues claro que la extrañas"

Me da gusto que alguien
piense que soy una mujer
que juega todo el día
con su hija. Los veo.

Son dos albañiles
hermosos, murmura en el
bosque
un múcaro que acaba
de despertar.

Mara Pastor, *Las horas extra*, 2023.

Mantel

Mi madre tejió un mantel
A croché
En ese tiempo yo no sabía nada
Lo llevaba a todos lados
Me asombraba que tejiera en la oscuridad de un cine
Pero ella lo hacía
Y al día siguiente no sobraba ni faltaba una sola pastilla



Así era mi madre en aquellos tiempos
Una mujer extraña
Trabajaba de día y los fines de semana tejía
Me llevaba al teatro
Yo no la entendía en ese entonces
Las madres de mis amigas permanecían en casa
Cocinaban Las recogían de la escuela Les preparaban la lonchera
Cuando el mantel estuvo terminado
Lo puso en la mesa
Era magnífico
Pero yo en ese tiempo no lo entendí
Era complicado
Me perdía entre sus puntos
Me enredaba en su delicada trama
Veía a mi madre a través de esos anteojos de hilo
Pero ella seguía siendo diferente a las otras:
Trabajaba de día
Bordaba los fines de semana
Y no soportaba demasiado estar en casa
Yo nunca la entendí
Quizá no supe lo suficiente
Tampoco ella me enseñó
Pensó que era demasiado para mí –o muy poco
Ahora mi madre dice que no puede hacer nada con sus manos
El mantel permanece guardado entre los estantes
Yo me llené de diplomas
Y no sé bordar

Victoria Guerrero Peirano, *Diario de una costurera proletaria*, 2021.

I

Madre hemos vivido tanto y no sabemos nada.
¿Debo confiar en la erudición de la vida?
Esa erudición hecha de ciclos, de principios y cierres,
de duelos que se aceptan y se rechazan.
Madre ¿por qué estamos conduciendo a 80 km/h
en la carretera para ver morir a la abuela?
Hace seis meses estaba modestamente viva
pero hoy todos hacen cuentas y listados: flores, ataúd, mausoleo, coche fúnebre.
¿Qué siente el abuelo?
¿Por qué hay tanto que no se dice entre nosotras?
Madre, vamos a vernos en los ojos de la muerte esta tarde
y sin embargo
insistimos en ejercer este silencio
entre vos y yo
en tiempo presente
el mismo silencio
entre vos y mi abuela en
tiempo pasado.

II



Llegamos.
Ahora ha comenzado el verdadero espectáculo de la muerte.
La piel se crispa. Mi abuela es el centro
todo
gira a su alrededor.
En la habitación, sobre la cama,
su cabello crece
sus uñas crecen
sabemos que está viva pero no como nosotras.
Mi abuela es el centro, nos escuchan sus oídos
como nosotras escuchamos su respiración
pero el sol de las seis de la tarde ya no enciende sus pupilas.
Mi abuela no puede ver el sol como lo vimos nosotras
cayendo sobre la iglesia Laborío
hace un par de minutos.
Mi abuela es como sedimento sobre la cama.
Sabemos que está viva pero no como nosotras.

III

6:03 pm. Ella lucha. Nosotras también luchamos. Estamos muriendo
pero no como ella muere.
Madre, ¿todavía nos recuerda?
Madre, ¿nos perdonará haber reclamado tanto tiempo su presencia?
Seis meses de imponer nuestra voluntad
sobre su derecho a permitirse morir.
Madre, despierta, es hora de ir al cementerio
afuera llueve como un cliché
que hubiera buscado adrede en el poema.
Madre, hemos vivido tanto y no sabemos nada.

Alejandra Sequeira, en *Círculo de poesía*, 2021.

II.4- Las casas, los territorios, las diásporas

Aunque los tonos, perspectivas y contextos sean variados, cuando la poesía contemporánea latinoamericana piensa la maternidad repiensa como vimos los propios dispositivos genealógicos patriarcales, los modos de organizar la sucesión, la herencia, la (re)producción y la tradición y los modos de pensar la identidad y los territorios. Las experiencias de la maternidad como cuestión política pueden apuntar a movimientos y disputas territoriales que se vuelven muchas veces centro de los poemas. Por un lado, las pequeñas diásporas domésticas, de les hijes alterando el territorio ya dibujado de las casas. Por el otro, los poemas pensando la maternidad en el contexto de diásporas macropolíticas, en la necesidad de abandonar territorios y avanzar en nuevos mapas intentando observar el lugar de la percepción y la identidad posible – imposible – en esos movimientos. Los juegos



territoriales aparecen en poemas de Marina Yuszczuk, de Paloma Vidal, Legna Rodríguez Iglesias, Maricela Guerrero, Victoria Guerrero Peirano y Daniela Catrileo.

No sé cómo empezó
creo que fue el gateo
quizás fue antes
para hacerle lugar
a nuestro hijo
que además de comida y amor
mucho espacio
es lo que necesita
levantamos las sillas
pusimos la mesa contra la pared
sacamos las macetas al pasillo del edificio
así empezó la fiebre; que todas las semanas
se come un poco más de nuestra casa

Marina Yuszczuk, *Madre soltera*, 2014.

13.05.13

danos

f. riscou os dois sofás da sala.
ele fez uns riscos bem grandes e grossos,
com caneta azul.
a minha caneta azul de fazer listas.
ele fez a lista dele nos meus sofás.
eu fui tentar limpar e os sofás descoloriram.
a marca que era dele virou minha e se espalhou como uma nuvem.
a nuvem subiu e tomou conta da sala.
trovejou, choveu, a casa ficou toda inundada.
ele se refugiou numa cadeira de plástico.
que nem noé colocou ali todo seu bestiário:
um elefante, um cachorro, dois patinhos,
duas vacas, uma tartaruga, um pica-pau,
uma zebra, uma orca, uma onça,
que ele chama de tigre.
esperou assim a água baixar.
depois veio até o meu quarto
porque estava na hora de tomar a sopa.
tudo passa, tudo passa.
mas ele está sério depois do aguaceiro.

21:16

Paloma Vidal, *dois*, 2015.

Paracaídas



Te clavas en el aire: parapente: hijo paracaidista: hijo okupa, te instalas inmediato, inminente, disuelves las fronteras: hijo migrante, hijo beduino, diaspórico, colón audaz: hijo en translación, cuatrocientos hijos, nebulosas: *animula, vagula, blandula*.



Cuando me amarro, choca aquí*
Choca aquí, cuando me amarro
Aquí
En la madre
Antes tejía
Tejía en *kallwa*
Sí, en *kallwa* he tejido
Ahora ya no puedo
se me hincha
se me hincha
y me duele la cintura
Nos llevaron engañando
por un ratito no más
y nos ligaron pues
Ahora me da miedo
Tejer me da miedo
De repente caigo enferma
Y me muero rápido
Cuando me amarro, choca aquí
Duele aquí
En la madre

* Texto construido sobre la base de los testimonios recogidos por A. Ballón en la región Piura a mujeres esterilizadas contra su voluntad durante el régimen de Alberto Fujimori (1990-2001).

*La *kallwa* o telar de cintura está asociada a tradiciones milenarias en el país y su práctica recae, especialmente, en las mujeres. Su uso implica la transmisión de un saber y una memoria generacional. Ha sido documentado por Huamán Poma de Ayala en su *Nueva Corónica y Buen Gobierno* (1615).

“Antes de la operación, las mujeres tejían constantemente, lo cual les generaba una entrada económica y reafirmaba su identidad cultural local [...] para las mujeres del campo que viven en extrema pobreza, este desgarramiento y ruptura vital significa la pérdida del espacio de su subjetividad, ya que al tejer, las mujeres expresan su mundo interior así como la cosmogonía de sus comunidades. ¿Cómo podremos medir el impacto de semejante daño ocasionado por práctica indiscriminada de las esterilizaciones forzadas?”

Alejandra Ballón, *Memorias del caso peruano de esterilización forzada* (2014: 42-43)

Victoria Guerrero Peirano, *Diario de una costurera proletaria*, 2019.

Huracán Leñas

Me fui a vivir sola con mi hijo de 36 meses
en una ciudad donde la gente vive en pareja para poder pagar las facturas.

Me compré un carrito Chevy Spark Místico Azul del año
que pago a base de cuotas
en una ciudad donde la gente compra carritos grises negros blancos o rojos
y casi nunca del año para no tener que pagar cuotas.

Conseguí una perra mixta Beagle en Craiglist Miami
como si tuviera un patio o un pedazo de cemento
donde la perra pudiera hacer sus necesidades
en una ciudad donde la gente adopta gatos



porque dizque los gatos son de *adorno*.

Me enamoré de una mujer que vive en Cuba.
Alguien puede decirme cómo se llega a Cuba.

Si me preguntan *Where do you live*
siempre respondo con la mirada.

Me puse a pensar que cualquier día podría
convertirme en huracán
e irme volando con hijo y todo
cuando tomara una curva alta desde una Inter estatal.

En eso pensaba cuando de pronto
salí volando con hijo y todo
en una ciudad donde lo que vuela
aterriza rápido.

Legna Rodriguez Iglesias, inéditos en *Circulo de poesía*, 2021.

El punto cubano

[fragmento]

Estuve días soñando con los muertos que más quiero.
Soñé con todos mis perros que se murieron de noche.
Soñé con todos aquellos que se murieron de hambre.

[...]

¿Cómo le digo a mi abuelo que una tarde parí un yankee?

¿Sentados en otomanes y llorando en octosílabos,
frente a una pared vacía a la que da el sol de frente?

En otra época el sol me parecía un insulto
y las paredes, por Dios, eran hombres sin vergüenza.

Entonces mi abuelo dijo: ¡si serás desvergonzada!

A lo que yo interrogué: ¿no querrías conocerlo?

Después la tarde siguió hacia un sendero de dudas.

Es solo un ser diminuto, su mollera sigue abierta,
amar a un hermoso yankee no será nunca traición.

¿Cómo le digo a mi abuelo que una tarde parí un yankee?

Que no fue naturalmente sino cesárea de urgencia
porque su ritmo cardíaco empezó a disminuir
y el obstetra entró de pronto y me dijo: hay que sacarlo.

¿Cómo le digo a mi abuelo que el niño nació en Miami
y que vivirá en Miami y que crecerá en Miami

y que no hablará español, sino espanglish, un idioma
de bárbaros, de campeones, de familias de emigrantes.

¿Cómo le digo a mi abuelo que me he vuelto una emigrante?

Entonces mi abuelo dijo: tráeme a tu hijo, vejiga.

Y yo le traje a mi hijo envuelto en mi propia blusa,



desnudito, dormidito, en el sueño hacía aire.
Mi abuelo tomó al muchacho por los pies, dándole vueltas,
yo gritaba horrorizada, yo me iba a morir del susto.
Si sobrevive, es mi nieto, dijo mi abuelo mareado.
El muchacho abrió los ojos un par de veces, ¡me muero!
El muchacho estaba vivo y tenía tanta hambre
como los perros aquellos con los que tanto he soñado.
Lo acerqué a mi seno duro y el niño empezó a mamar.
Mamaba como un león medio muerto medio vivo.
Mamó hasta que se durmió de nuevo dentro de mí.
¿Cómo se llama mi nieto? y luego me desperté.

Legna Rodríguez Iglesias, inéditos en *Círculo de poesía*, 2021.

madre. Si le hubieses hecho caso a él, sería otro aborto. Nada. Muy feminista de tu parte haberme parido. Valiente. Madre es lo único que tenemos en este país que ya nos ha quitado todo. Heredé tu angustia en mi primer nacimiento. Y amé todas las casas en las que vivimos con la humildad de un inmigrante. Nací rubia. Los vecinos decían que era la hija del panadero holandés de la esquina. Siempre me sentí ajena porque papá estaba ausente. Se había ido de viaje a Brasil tras enterarse de mi venida. Mi hermano apenas tenía dos años. Tú una voluntad de acero. Llegaste al hospital sola, a las tres de la mañana. Rompiste fuente en un taxi, calladita. Nací en Caracas. Mamá daba clases de historia del arte en un colegio salesiano y estudiaba psicología en la Central, mi padre trabajaba en la construcción. Solo sé que viajaba mucho. Y cada vez sus partidas fueron más largas. Mamá y yo lo amábamos en silencio. Mamá y yo lo seguimos amando. Ya lleva tres años sin escribir, desde su última visita huracanada. Antes solía alegrarme tanto. Cuando llegaba me alumbraba completa la cara, mi sonrisa se agrandaba hasta las muelas y las encías. La felicidad duraba poco. Por momentos olvidábamos que teníamos papá. A los años volvía cambiado. Mi hermano y yo tardábamos un tiempo en reconocerlo de nuevo. A veces tengo miedo de su muerte. A veces lo extraño tanto. Sobre todo cuando se va la luz y ya no regresa.

Julieta Arella, *Galateica*, 2018.

quise ser la mujer de la casa limpia olorosa a inciensos. Me fui con quien amaba. Me juré que nuestra casa sería sagrada. Fui la damita deseada, bien vestida, llena de gestos bondadosos. Me convertí en una muñeca complaciente. El amor lo hacía sin perder el pudor galateico, la inocencia primera. Amé suficiente la sencillez de las cosas, me quedé soñando como una niña huérfana. Llorando cada decepción. Como si fuese la primera. Como si fuese la última. Quise ser la mujer que no era. Me extravié. Y la vida como la mar no cesa de revolver la arena del fondo. Porque en el fondo somos eso. Arena revuelta. Agua salada.

Julieta Arella, *Galateica*, 2018.

no me preguntes por hijos todavía, apenas podemos mantenernos. ¡Hasta las matas se murieron! Cobijar una casa es desarroparse, uno piensa tanto en el otro que se va gastando. Las goteras son rápidas, hay que cambiarles el recipiente a cada rato. El país me está corriendo mamá, la casa se me está inundando y, aunque no quiero alejarme tanto, sueño con hacer una vida nueva.



Julieta Arella, *Galateica*, 2018.

De rodillas ante ti
Volcán Madre
enciendo el fuego
y la montaña se ilumina
Empalmo mi frente
con cal de tu ceniza
trenzo mi cabello
con ramitas de menta
y repito:
Esto soy
una última jugada

Daniela Catrileo, *Guerra florida/Rayülechi malon*, 2018.

Fuentes

Aquino, Mônica de (2019). *Continuar a nascer*, Belo Horizonte, Relicário.

Arella, Julieta (2018). *Galateica*, Caracas, Fundación la Poeteca.

[Camargo, Lemieszek Magdalena](#) (2012). *El espejo sin imagen*, Panamá, Instituto Nacional de Cultura.

Catrileo, Daniela (2018). *Guerra florida/ Rayülechi malon*, Santiago de Chile, Del Aire Editores.

Garcia, Marília (2023). *Expedição: nebulosa*, São Paulo, Companhia das Letras/ Buenos Aires, Salta el pez.

Gurrero, Maricela (2010). *Se llaman nebulosas*, México, Fondo Editorial Tierra Adentro.

Gurrero Peirano, Victoria (2021). *Diario de una costurera proletaria*, Lima, Máquina Purísima.

Pastor, Mara (2023). *Las horas extra*, Puerto Rico: La Impresora.

Rodríguez Iglesias, Legna (2021). "Poesía cubana: Legna Rodríguez Iglesias" [poemas inéditos]. *Círculo de poesía*, 2021. Disponible en <https://circulodepoesia.com/2021/10/poesia-cubana-legna-rodriguez-iglesias>

Sequeira, Alejandra (2021). "Poesía nicaraguense: Alejandra Sequeira" [poemas], *Círculo de poesía*, 2021. Disponible em: <https://circulodepoesia.com/2021/12/poesia-nicaraguense-alejandra-sequeira/>

Sobral, Cristiane (2010/ 2016). *Não vou mais lavar os pratos*, Brasília, Athalaia/ São Paulo, Garcia.



Urbina, Becky (2020). "2 poemas 2 (+1)", libroemmagunst, 2020. Disponible em:
<https://libroemmagunst.blogspot.com/2020/10/becky-urbina-2-poemas-2-1.html>.

Vidal, Paloma (2015). dois [lugares onde eu não estou], Rio de Janeiro, 7letras.

---. (2015). durante [lugares onde eu não estou], Rio de Janeiro, 7letras.

Villazón, Emma (2013). Lumbre de ciervos, Santa Cruz de la Sierra, La hoguera.

Wittner, Laura (2004). La tomadora de café, Bahía Blanca, VOX.

---. (2020). Traducción de la ruta, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gog&Magog.

Yuszczuk, Marina (2020 [2014]). Madre soltera y otros poemas, Buenos Aires, Blatt & Rios.

Zelic, Helena (2021). A libertação de Laur., Juiz de Fora, MG, Edições Macondo.

Bibliografía

Álvarez, María Auxiliadora (1993). Cuerpo Ca(z)a, Caracas, Fondo Editorial Fundarte.

Alabau, Magali (1986). Electra, Clitemnestra, Concepción, Libros del Maitén.

Benveniste, Emil (2005). Problemas de lingüística geral I, Campinas, Pontes Editores. Trad. Maria da Glória Novak e Maria Luisa Neri.

Berroa, Rei; Pérez López, María Ángeles (coords.) (2000). El cuerpo hendido: poéticas de la m/p/aternidad, Monterrey, Nuevo León, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Castellanos, Rosario (2014). En la tierra de en medio (1972) in: Obras II. Poesía, teatro y ensayo, México, Fondo de Cultura Económica.

Graviotto, Elizabeth Maia (comp) (2000). Pedir un deseo, prenderle fuego, Buenos Aires, Ediciones Continente.

Kamenszain, Tamara (2012). La novela de la poesía. Poesía reunida, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora..

---. (2000). Historias de amor (y otros ensayos sobre poesía), Buenos Aires, Paidós.

Iannamico, Roberta (2000). Mamushkas, Bahía Blanca, VOX.

Ibarbourou, Juana; Mistral, Gabriela; Storni, Alfonsina (2017). La misteriosa maternidad del verso/ 3 conferencias, Barcelona, La vorágine.

Jeremiah, Emily (2006). "Motherhood to mothering and beyond: maternity in recent feminist thought", Journal of the motherhood initiative for research and community, vol.8, n 1-2.

Leal, Cristina Gutiérrez (2017). "Asqueante estado de desgracia – La maternidad en la poesía venezolana", Revista Mulheres e Literatura, v. 19; p. 1.

Menna, Juana (2008). "La experiencia insoportable", Suplemento Las12. Página 12, 8 nov. 2008. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-4479-2008-11-08.html>



O'Reilly, Andrea (Ed.) (2004). *From Motherhood to Mothering: The Legacy of Adrienne Rich's of Woman Born*, New York, SUNY Press.

Varela, Blanca (1996). *Canto Villano. Poesía reunida, 1949-1994*, México, Fondo de Cultura Económica.

Yuszczuk, Marina (2009). "No cualquiera es doméstico': experiencia y espacio en Laura Wittner, Marina Mariash y Roberta Iannamico", *Celehis – Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, Año 18, n.20 – Mar del Plata, Argentina; pp.251-268.

Sobre las poetas

Alejandra Sequeira (Managua, 1982). Es poeta y publicó *Quien me espera no existe* (Centro Nicaragüense de Escritores, 2006). Obtuvo mención de honor en el IV Concurso Nacional de Poesía "Mariana Sansón", 2006.

Becky Urbina (Lima, 1983). Escritora, mediadora de lectura y gestora cultural. Publicó el libro infantil *Algo azul* (FCE, 2020), *A dónde se va el sol* (Norma, 2020) y el poemario *Camping en el país de las maravillas* (2014, 2021).

Cristiane Sobral (Río de Janeiro, 1974). Vive en Brasilia desde 1990. Actriz y escritora. Comenzó a publicar textos literarios en el 2000, en los *Cadernos negros*. Dirige la Cia de Arte Negra Cabeça Feita. Entre otros, publicó los libros de poemas: *Não vou mais lavar os pratos* (2010) y *Só por hoje vou deixar meu cabelo em paz* (2014).

Daniela Catrileo (Santiago de Chile, 1987). Mapuche. Es poeta y licenciada en educación y profesora de filosofía de la UMCE. Publicó, además de varias plaquettes y video-performances; los libros de poesía: *Río herido* (Edicola, 2016), *Guerra florida* (Del Aire, 2018; Tege Ediciones, Barcelona, 2019), *El territorio del viaje* (Edicola, 2021) y *Todas quisimos ser el sol* (Las Guachas, Argentina, 2023).

Emma Villazón Richter (La Paz, 1983 - 2015), Licenciada en filología hispánica. Publicó *fábulas de una caída* (2007) y *Lumbre de ciervos* (2013). Falleció de forma precoz en 2015, luego de participar en la Feria del Libro de la Paz.

Helena Zelic (São Paulo, 1995). Militante de la Marcha Mundial de las Mujeres de Brasil, comunicadora y poeta. Publicó los libros *A libertação de Laura* (2021) y *Durante um terremoto* (2018).



Julieta Arella (Caracas, 1990). Es poeta, Licenciada en Letras por la Universidad de los Andes. Sus poemas fueron publicados en diversas antologías, como la del *IX Festival Mundial de Poesía* (Ediciones Fundecem, 2012). Publicó en 2018 el libro *Galatéica* (Fundación Poeteca de Caracas).

Laura Wittner (Buenos Aires, 1967). Es traductora, narradora y poeta. Entre sus libros de poesía se encuentran *La tomadora de café* (VOX, 2001), la compilación *Lugares donde una no está* (Gog&Magog, 2020) y *Traducción de la ruta* (Gog&Magog, 2020).

Legna Rodríguez Iglesias (Camagüey, 1984), poeta y narradora. Publicó entre otros la novela *Mayonesa bien brillante* (Ediciones Matanzas, 2012). Entre sus libros de poesía se encuentran *Tregua fecunda* (Unión, La Habana, 2012), *El momento perfecto* (Ediciones Matanzas, 2012) y *Chupar la piedra* (Abril, La Habana, 2013).

Magdalena Camargo Lemieszek (Szczecin, Polonia - 1987). Vivió desde niña en Panamá. Ganó el Concurso Nacional de Poesía Joven Gustavo Batista Cedeño, 2008, con su poemario *Malos Hábitos* y en 2012 con *El espejo sin imagen*.

Mara Pastor (San Juan de Puerto Rico, 1980). Autora de varios libros de poesía, entre ellos: *Poemas para fomentar el turismo* (Neutrinos, 2015), *Arcadian Boutique* (UNAM, 2014), *Falsa heladería* (Aguadulce Ediciones, 2018), *Deuda Natal* (AZ Press, 2021) y recientemente *Las horas extras* (La Impresora, 2023).

Maricela Guerrero (México, 1977). Poeta y ensayista. Publicó entre otros *Se llaman nebulosas* (Conaculta, 2010), *Kilimanjaro* (Mano Santa, 2011), *Peceras* (Filodecaballos, 2013) y *El sueño de toda célula* (2018) que obtuvo el Premio Clemencia Isaura de Poesía.

Marília Garcia (Rio de Janeiro, 1979). Es poeta y traductora. Ha publicado, entre otros, *20 poemas para o seu walkman* (2007), *Engano geográfico* (2012), *Cámara lenta* (2017), por lo cual recibió el Premio Océanos de Lengua Portuguesa (2018), *Parque das ruínas* (2019) y recientemente *Expedição: nebulosa* (2023), casi todos cuentan con traducciones al español.

Marina Yuszczuk (Buenos Aires, 1978). Es escritora, periodista y editora de Rosa Iceberg. En 2021, ganó el Premio de Novela Sara Gallardo por *La sed*. Sus libros de poesía fueron compilados en *Madre soltera y otros poemas* (Blatt & Rios, 2020).



Mônica de Aquino (Belo Horizonte, 1979) Es autora de *Sístole* (Editora Bem-te-vi, 2005), *Fundo falso* (Relicário Edições, 2018), finalista del Prêmio Jabuti en 2019, y *Continuar a nascer* (Relicário Edições, 2019).

Paloma Vidal (Buenos Aires, 1979). Vive, desde los dos años, en Brasil. Es profesora de Teoría Literaria en la Universidade Federal de São Paulo. Publicó entre otros *Mais ao sul* (2008), *Mar azul* (2012), *Pré-história* (2020) y *La banda oriental* (Tenemos las máquinas, 2021). Además, publicó la dupla de libros de poemas *Durante e Dois* (2015), y *Wyoming y Menini* (2018), con textos de su blog “Lugares onde eu não estou”.

Victoria Guerrero Peirano (Lima, 1971). Es escritora, investigadora. Fundadora del Comando Plath, colectivo de literario feminista. Entre otros publicó *En un mundo de abdicaciones* (Fondo de Cultura Económica, 2016), *Diario de una costurera proletaria* (Máquina Purísima, 2019), *Y la muerte no tendrá dominio* (Fondo de Cultura Económica, 2019).

